



* **M**elchor, **T**ercer **T**iempo *

Ofrenda: **O**ro

A Melchor siempre se le representa como un hombre blanco y anciano de largas barbas blancas. El Bosco lo pinta en este cuadro con un manto rojo, es decir, con el color de la transformación por el fuego, que está en una relación muy estrecha con el don que ofrece al Niño, el oro, el metal noble por excelencia, que desde materiales opacos, pesados y poco valiosos, por medio del fuego es transformado en algo valioso e inalterable: éste era el fin de la alquimia. En paralelo con este proceso alquímico, la etapa final del itinerario espiritual es alcanzar el transcendimiento, es decir, la superación de lo meramente terreno, de lo pesado, de lo obscuro, de lo no valioso, de toda la negrura que pesa en el corazón del ser humano.

*El único que, postrado, con la cabeza ligeramente inclinada y las manos juntas, adora a Jesús es el Rey blanco porque se halla en la **última fase de ese proceso interno**, totalmente personal, de cada conciencia en particular, que es el itinerario espiritual hacia el encuentro con Jesús y para poder llegar a ese encuentro hay que abandonarse, hay que eliminar las ataduras, hay que dejar un vacío inmenso en el centro del alma para que vaya siendo transformado y convertido en el “lugar” de la habitación del Espíritu. Los otros dos Reyes Magos llevan la ofrenda en sus manos, sin embargo, Melchor ya no retiene nada, ni siquiera el valioso regalo; abandona todo, por valioso que sea, para entregarse a Dios sin impedimentos. Melchor adora a Dios en una actitud de confiado abandono y de total transcendimiento de sí mismo: es el sujeto religioso universal por excelencia.*

Melchor le ofrece al Niño un objeto de oro que ha dejado a los pies de Jesús y que es una pequeña escultura con el sacrificio de Isaac, en la cual podemos ver a Abraham, a Isaac y al ángel que impide que el sacrificio se realice.

Abraham tampoco re-tiene nada para sí mismo, ni siquiera al hijo de la promesa, en el que se fundamentaban todas sus esperanzas, y sólo porque confía en Dios absolutamente, más allá de toda razón humana para confiar, es, en verdad, creyente.

www.vacarparacon-siderar.es